

completamente diferente al nuestro, pues la gente habla y actúa en una forma que no se asemeja en nada a la nuestra. Tipos extraños tienen vida en estas páginas, y costumbres y supersticiones, más extrañas aún, van moviendo sus vidas y le dan un relieve tan singular, que si no fuera que Tangol es un auténtico chilote, creeríamos que se entretenía en inventar una realidad que no ha existido nunca.

Porque Chiloé es la tierra de las supersticiones, la tierra de los brujos y de los méicos que curan las enfermedades por medio de hechicería. Pájaros, sabandijas, y extraños ungüentos y mixturas entran en la misteriosa terapéutica que usan estos galenos, que le confían todo a lo extraterrenal. Con Tangol nos adentramos en el corazón de Chiloé, y vamos conociendo las costumbres más típicas y las palabras de más sabor nativo. Y estas palabras son de tal abundancia, que a ratos el lector necesita recurrir al glosario para poder entender el relato y darle la importancia que merece a una escena, pues de otro modo una gran cantidad de expresiones se nos quedaría absolutamente ignoradas. Creemos que Tangol ha escrito el más fuerte y original documento literario en que se pinta como hasta ahora nunca se había hecho la existencia y el aspecto autóctono de Chiloé. Es uno de esos libros que dejan una sensación de vida que no se olvida.

<https://doi.org/10.29393/At238-49CADI10049>

CUANDO EL AGUA ES CLARA.

María de Clarés, autora de esta novela, no ha querido darle un rumbo trascendental a su relato. Ha preferido escribir una de esas novelas sencillas y encantadoras sobre la vida de nuestros campos. Y en este sentido, ha conseguido totalmente su propósito. Porque el libro se lee con agrado y con ese atrayente interés que nos produce aquello que ha sido observado directamente de la vida real y que no tiene el artificio de lo conven-

cional, de aquello que se escribió para impresionar en tal o cual sentido.

La vida del campo tiene en estas páginas una cautivadora simplicidad. Vemos la casa donde vive Laurita y asimismo la de su pretendiente Valentín. Se respira un aroma de égloga. Por los caminos va pasando la gente con esas inquietudes propias de la rústica vida que allí se lleva. Y aunque aquellos muchachos, que la señora María de Clarés nos presenta con un barniz de mayor cultura, tienen más afinamiento, conservan sin embargo esa atrayente sencillez de las almas sin complicaciones, ni esos morbosos resabios que deja en las almas la vida de las grandes ciudades.

La señora María de Clarés, nos muestra un retazo del campo chileno, y nos hace conocer la modalidad de sus habitantes. Nos introduce en el hogar de las viejas casonas que antaño fueron la raíz y la fuerza de nuestra nacionalidad, y en imágenes concretas y directas, no exentas de poesía, nos describe el cuadro familiar, con su gracia chilena, con su sabor nativo y con ese colorido en el cual se pueden reconocer muchas de las cualidades y defectos de nuestra raza. En suma, sin ánimo trascendental, la señora María de Clarés nos ofrece inesperadamente la primicia de una obra que revela condiciones efectivas de talento literario. Es una de esas novelas que nos dejan la sensación de haber salido por el campo y haber disfrutado en este paseo del aroma de los bosques, del canto de los pájaros y de la hospitalidad plena de acogedora simpatía que caracteriza a nuestra gente campesina.

#### POEMAS DEL HOMBRE.

Washington Espejo, es un poeta que nos entrega sus canciones con voz pura y sin contemplaciones que el arte ultramoderno exige hoy día. Puede, acerca de este punto, hacérsele a este poeta toda clase de reparos, pero esto no le resta en nin-